[Rosa Castilla]

Daniela creció haciéndose una sola pregunta: ¿por qué?

EL ROSTRO OCULTO DE LA VERDAD

Primera edición: noviembre de 2022
© Copyright de la obra: Rosa Castilla Díaz-Maroto

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-126062-8-7
Código ISBN digital: 978-84-126062-9-4
Depósito legal: B 20598-2022
Corrección: Teresa Ponce
Diseño y maquetación: Cristina Lamata
Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions www.angelsfortuneditions.com

Derechos reservados para todos los países.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

EL ROSTRO OCULTO DE LA VERDAD

Rosa Castilla Díaz-Maroto

A Víctor

PREÁMBULO

Unos ojos inocentes fueron testigos de un asesinato perpetrado por una mente maquiavélica que codiciaba todo aquello que creía merecer. Su férrea ambición le llevó a cometer un crimen que jamás debió ocurrir. Su mayor error fue dejar con vida al único testigo…

«Nadie, al ver el mal, lo elige, sino que se deja engañar por él, como si fuera un bien respecto a un mal peor».

Epicuro

PRÓLOGO

No es fácil despertar cada mañana y afrontar día tras día la realidad de esta vida, de mi vida. Una vida llena de sinsabores, de una crueldad que no conoce límites. He tenido que aprender a ser una experimentada equilibrista para caminar por ella desde que perdí a los dos principales pilares de mi existencia. Sin embargo, no voy a dejar de recorrer mi camino; pese a lo angosto que se presente, he de llegar hasta el final.

Llevo años alimentándome de confusos retazos de recuerdos que mi mente se ha encargado de difuminar con el paso del tiempo. Pensándolo bien, desde el primer momento en que me vi arrojada a los pies del abismo, mi mente comenzó a transformarse y, en consecuencia, a encerrarse en un mundo único y particular, adaptando y eliminando todo aquello que me pudiera causar dolor con su recuerdo.

Intento rememorar sin éxito aquellos años en que todo era felicidad junto a mi familia. Sencillamente, no puedo hacerlo. Fue tan rápido, tan fugaz el momento en el que todo ocurrió que mi tierna infancia se quebró en un eterno segundo. El bloqueo emocional fue mi única vía de escape ante lo que se me avecinaba. Pronto fui consciente de que me estaba despidiendo de la más entrañable y feliz etapa de mi vida para dar paso a la incertidumbre, a una serie de situaciones desconocidas para mí que condicionarían el resto de mi existencia, forjando a la mujer

que soy hoy, que busca encontrar la paz y su lugar en este mundo tan incierto.

Cada amanecer es un nuevo comienzo, una nueva esperanza que se desvanece en la intimidad de la habitación que cada noche me acoge sin saber cuándo regresaré de nuevo. Me siento extraña en cada una de las estancias en las que despierto. No soy capaz de encontrar mi lugar, de encontrar la estabilidad de un hogar acogedor. Me esfuerzo por salir adelante vaciando mi corazón de todo tipo de sentimientos. Solo me viste una rigurosa frialdad. Una latente y perpetua indiferencia hacia esa parte de la sociedad que no ha sido capaz de entenderme. Nunca me preguntaron qué era lo que yo quería, qué era lo que necesitaba para ser feliz. No he sentido la compresión del ser humano. Nadie me tendió su mano para ayudarme a salir de mi oscura soledad. Solo he sido el blanco de la soberbia y el desprecio de los cuidadores o de las familias de acogida, que poco tenían de familias aparte del nombre.

La vida te enseña mil caras de las cuales no te puedes fiar. Aprendes a identificar cada una de ellas. Versátil recorrido que te engulle en su inconsecuencia. ¿Amor hacia el prójimo? Nunca he vuelto a sentir ese amor generoso e incondicional, y sí el condicionado e interesado que el ser humano comparte. Este espera encontrar a alguien desvalido para resarcir así sus carencias, su mísera vida que trata de convertir en perfecta. Una idealizada armonía que apuntala a base de aparente felicidad.

Dichosa composición que le hace situarse en un asiento preferente desde el cual presenciar todo aquello que anhela poseer. No siempre se puede tener todo lo que uno desea. Toda vida perfecta tiene su perfecto error. Es utópico desear lo imposible y pretender que se materialice sin esfuerzo, sin poner de tu parte.

Trato de disociar mi vida. De buscar así el camino que acabe uniéndome en una sola vida, en un solo latir. Quiero buscarme. Reencontrarme con esa niña que un día fue feliz. Construir una torre de naipes capaz de resistir en pie cuando el viento sople con toda su fuerza. Reconstruir mi interior mientras la adversidad se encarga de tirar una y otra vez los cimientos de la niña que un día fui. Bien es cierto que es una empresa difícil de acometer.

Aún me pregunto qué fue de mi adorada abuela materna con la que pasaba, junto a mis padres, cada verano de mi infancia. Desde que ocurrió aquel nefasto accidente, nunca más supe de ella. Nunca se puso en contacto conmigo, nunca me llegaron noticias de su búsqueda. ¿Por qué me abandonó? Son tantos los pensamientos crueles adormecidos en mi mente…

Quizá ese cariño que nunca se perdió en mi memoria y que en ocasiones me visita para recordarme que la felicidad existe, que el amor existe y que los sueños a veces se hacen realidad me provea de un fino hilo de esperanza con el que zurcir mi desgarrada vida.

1

Martes, 14 de abril de 2020

Residencial Sea Cliff

San Francisco, California

Con calma, el amanecer arrollaba a la noche fresca y oscura. A su paso, iba dejando en el firmamento un velo de claridad que poco a poco iba apoderándose con cierta insolencia de toda su inmensidad. Daniela dormía, desconocedora de lo que le aguardaba al abrir los ojos. Cada día era una aventura para ella, la posibilidad de encontrar su «arca de la felicidad» —así lo llamaba ella simbólicamente—. Soñaba con ello. Con los recuerdos de su niñez, con el anhelante deseo de encontrarle algún día y que le devolviera parte de su pasado, de su felicidad. Desde siempre le había acompañado la esperanza de que aquel niño que permanecía en su memoria salvo por su nombre fuera el que quizá pudiera rescatarla del amargo olvido, de su dolor. Daniela siempre estaba en busca de una vida auténtica y propia con la que sentirse completa. A veces se sentía hastiada de encarnar una vida inventada para tratar de disfrazar las carencias afectivas, aislándose por decisión propia del mundo real, caminando entre secretismos y falsas apariencias —aunque en ciertos momentos,

las apariencias eran reales—. Sentía que necesitaba quebrantar esa coraza que la rodeaba y que había construido con tanta rabia y tesón a lo largo de los años. Era consciente de que tenía que cambiar, romper de una vez por todas con su dolor, con el lastre que arrastraba desde hacía tanto tiempo. ¿Pero cómo? Esa era la gran pregunta.

Observándola bien, se la veía dormir plácida y serena. El ritmo de su respiración marcaba el movimiento de su pecho bajo la blanca, fina y suave sábana de hilo egipcio. La fresca brisa del amanecer mecía los visillos a su antojo. Los primeros rayos de sol atravesaban las ranuras del ventanal acariciando con suavidad el tejido vaporoso que trataba de volar en el interior de la estancia. Mientras, dulces y atrevidas notas de jazmín inundaban el plácido descanso de la joven. La arrogante y brillante luz invadía todo a su paso sin ningún tipo de pudor, aportando una tonalidad cálida y acogedora a la amplia habitación. Pronto había de despertar, pero aún estaba viajando a través de los sueños.

El arca de la felicidad

—¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!

—¡Vamos, Daniela, deja de correr de una vez!

—¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! ¡No quiero! Corro más que tú. ¡Eres un patán!

—Me estás cansando con tus risitas y tus insultos, ¡me oyes!

—¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! ¡No sé lo que dices, no te oigo!

—Para de una vez o te darás un buen trompazo.

—No pararé, no pararé… ¡Ja, ja, ja! Corro más que túú…

—Daniela, ¿no ves que te estoy dejando ganar?

—No, no es verdad.

—Sí, sí que lo es. Por favor, deja de mirar hacia atrás mientras corres o…

—¡¡Ay!!

Daniela se despertó sobresaltada, temblorosa. Se llevó con desconcierto las manos al pecho tratando de contener su agitado corazón. Miró a su alrededor desorientada buscando ubicarse en el lugar y en el momento.

«Ha sido solo un sueño. Tranquila… Respira… No tienes que asustarte aunque parezca real. Estás sobre la cama; no te caíste», trató de autoconvencerse.

Aturdida, desperezó sus vidriosos ojos frotándolos con cuidado entre bostezos que se sucedían una y otra vez. No entendía qué hacía despierta tan pronto. Se giró para mirar el reloj que estaba sobre la mesita: las ocho menos cuarto. Se incorporó

quedando sentada en la cama mientras seguía estirando las extremidades, que aún parecían dormidas. No era la primera vez que soñaba con él. No. A lo largo de su desafortunada vida había soñado vestigios que le habían ido recordando quién era, pero sin dejarle claro qué había sido exactamente lo que había ocurrido con su vida. Intermitentes imágenes que su mente había ido dosificando a lo largo de los años para así protegerla del dolor y la tristeza.

Por un momento se la veía deslumbrada por el atrevido sol que iba conquistando sin permiso los pies de la cama. «¿Qué permiso necesita el astro rey para entrar a su antojo donde a su caprichosa y brillante luz le plazca? ¡Ninguno!», se dijo a sí misma. Daniela decidió abandonar la cama, pero no sin antes apagar la alarma del reloj que estaba programada para que sonara más tarde. Descalza y con un exquisito pijama de seda gris perla, bordeado por una finísima blonda color blanco antiguo, se encaminó hacia el balcón. El vuelo del visillo parecía fascinarla. La refrescante brisa y el ligero perfume a flores que provenía del jardín que rodeaba la pequeña mansión la cautivaban. Con cuidado, esquivó el ondulante velo abriendo por completo los ventanales para dar paso al balcón. A sus pies se extendía un mimado y exuberante jardín, donde las flores de alegres colores, las plantas trepadoras, la palmera real, el sauce, el olivo, el pino de California y el nenúfar, entre otras especies, conformaban el paisaje junto a una fuente de agua dulce y un estanque de agua

de mar con pequeños peces de colores. Todo un edén. Un prodigio del arquitecto paisajista que lo proyectó y que lo cuidaba a diario. No podía evitar echar la cabeza atrás para respirar a placer la mezcla floral aderezada con intensas notas de mar. Las aves surcaban el cielo a baja altura trazando rutas de libertad. Mientras, el cálido sol acariciaba su rostro sin ningún ápice de pereza. No parecía apreciar la intensa frescura de la húmeda bruma del mar, que con lentitud trataba de desvanecerse ante ella. Pero sí el privilegio de poder despertar y contemplar tanta belleza. Incluso, disfrutar de las increíbles vistas que le proporcionaba Sea Cliff. Desde allí, a lo lejos, se divisaba parte de la bahía de San Francisco y su emblemático puente, el Golden Gate. Una gran ciudad donde los mestizajes eran una realidad junto a la riqueza de su cultura y sus bondades.

Desde muy pequeña soñaba que viajaba junto a sus padres en el destartalado Ford Thunderbird que su padre se había empeñado en conservar, recorriendo a gran velocidad el Golden Gate. Le divertía sentir el viento que entraba con fuerza a través de las ventanillas haciendo que su pelo volara y se enredara en su rostro impidiéndole ver. No dejaba de votar sobre el asiento entre carcajadas y gritos de alegría. Para su más profunda desdicha, solo había quedado en eso, en un sueño incumplido entre otros muchos.

—No es fácil —dijo en voz alta tras volver su mente a la realidad.

ACERCA DE LA AUTORA

Tras el éxito alcanzado por la trilogía *El despertar de Volvoreta*, la madrileña Rosa Castilla regresa al mundo literario con su nueva novela *El rostro oculto de la verdad*.

Escritora de novela romántica-erótica desde que en 2015 comenzó su carrera literaria, en esta ocasión ha decidido adentrarse en el género del suspense para deleite de sus seguidores.

Fiel a su estilo personal, la escritora juega con las emociones de sus lectores trasladándonos esta vez a las ciudades

de San Francisco y Saint Louis (Missouri), pasando por la región de Lombardía, Italia.

El drama, la intensidad y el misterio están asegurados en este último trabajo, con el que la autora espera que los lectores disfruten tanto o más que con su entrañable Volvoreta.